

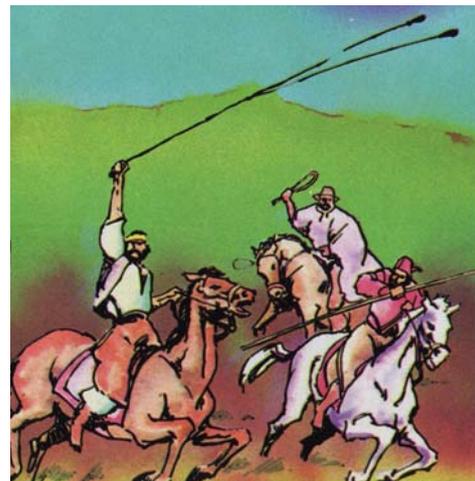
## Un gobierno conflictivo

*En 1827 Alvear deparó un brillante triunfo a las armas nacionales, al vencer a los brasileños en Ituzaingó. Estos se desbandaron y prácticamente quedaba revalidada la victoria argentina.*



La ola de oposición al presidente Rivadavia surgía en un momento difícil, porque Brasil había declarado la guerra. Buenos Aires aceptó la declaración de hostilidades en enero de 1826, poco antes de la suñción de Rivadavia. Pero las acciones en tierra no comenzaron sino hacia fin de año, cuando el ejército estuvo organizado con el general Carlos M. de Alvear a su frente.

Buenos Aires, al declararse la guerra, no tenía flota; por ese motivo Brasil aprovechó, inmediatamente, para bloquear el río. Las Heras encargó a Guillermo Brown la formación de una escuadra.



Con pocos medios, mucho ingenio y gran valentía Brown lo hizo, y ya en junio, en el combate de Los Pozos, demostró que las fuerzas navales estaban casi equilibradas.

En 1827 Alvear deparó un brillante triunfo a las armas nacionales, al vencer a los brasileños en Ituzaingó. Estos se desbandaron y prácticamente quedaba revalidada la victoria argentina.

Mientras tanto Inglaterra mediaba para lograr el fin de las hostilidades que perjudicaban el comercio británico. Lord Ponsoby, enviado de la corona, gestionó el acuerdo que finalmente firmó Manuel José García, enviado a Río de Janeiro con ese objetivo.

El acuerdo no era favorable al país, porque ponía a la Argentina en calidad de vencida, cuando en realidad, las tropas brasileñas habían sido completamente derrotadas; se renunciaba a la Banda Oriental, de donde se retiraban las tropas nacionales, se desarmaba Martín García, se indemnizaba a Brasil por las pérdidas de guerra y se daba a Inglaterra el control de la navegación de los ríos.



Mates, boleadeiras y accesorios gauchos.